



James H. Billington

El icono y el hacha

Una historia interpretativa
de la cultura rusa

SIGLO
XXI



Siglo XXI

James H. Billington

El icono y el hacha

Una historia interpretativa de la cultura rusa

Traducción: Esther Gómez Parro



Ésta es una historia interpretativa de la cultura y el pensamiento rusos de los últimos seiscientos años. Es el resultado de la erudición, la reflexión y el interés de un hombre. No tiene la ilusión ni la pretensión de ofrecer un inventario enciclopédico del patrimonio ruso o una clave sencilla para comprenderla. Éste es, ante todo, un relato selectivo que busca abrir más que cubrir este amplísimo tema, aportar abundante información y una interpretación de conjunto, y no simplemente codificar un consenso ya establecido.

Publicada originalmente en 1966, la extraordinaria obra de J. H. Billington pasa por ser, aún hoy, la más erudita y completa historia de la cultura rusa jamás publicada.

James Hadley Billington (Bryn Mawr, Pensilvania, 1929) se licenció en Historia de Europa en la Universidad de Princeton y se doctoró en el Balliol College de Oxford. Ha sido profesor en prestigiosas universidades (Harvard, Princeton o San Petersburgo) y es doctor honoris causa

por más de 33 universidades. Entre 1973 y 1987 fue director del Woodrow Wilson International Center for Scholars y desde 1987 ostenta el cargo de Bibliotecario del Congreso de los Estados Unidos, que aloja la mayor biblioteca de investigación del mundo.

Entre su amplia producción destacan *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith* (1980), *Russia Transformed: Breakthrough to Hope, August 1991* (1992) y *The Face of Russia: Anguish, Aspiration, and Achievement in Russian Culture* (1998).

En el año 2000 recibió la medalla Pushkin que concede la asociación internacional de profesores de lengua y cultura rusas.

Diseño de portada
RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Título original

The Icon and The Axe. An Interpretive History of Russian Culture

© Traducción de Esther Gómez Parro, 2011

© James H. Billington, 1966

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2011
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1744-6

Para Marjorie



Prefacio

Ésta es una historia interpretativa de la cultura y el pensamiento ruso modernos. Es el resultado de la erudición, la reflexión y el interés de un hombre. No tiene la ilusión –ni la pretensión, espero– de ofrecer un inventario enciclopédico del patrimonio ruso o una clave sencilla para comprenderla. Éste es, ante todo, un relato selectivo que busca abrir más que «cubrir» este amplísimo tema, aportar nueva información y una nueva interpretación y no simplemente codificar un consenso ya establecido.

El periodo objeto de nuestra consideración son los últimos seiscientos años, durante los cuales Rusia ha surgido como una civilización poderosa, singular y creativa. Trataremos las angustias y aspiraciones, así como los logros de la cultura rusa; hablaremos de los disidentes inquietos y de los oligarcas dominantes; de sacerdotes y profetas, y también de poetas y políticos. No intentaremos dar un retrato completo de ninguna personalidad ni medio cultural concreto, ni hacer que la cantidad de palabras dedicadas a un tema determinado se convierta necesariamente en indicador de una cualidad cultural intrínseca. Esta obra se servirá de los materiales que mejor parecen ilustrar los rasgos esenciales y característicos de cada época del desarrollo cultural de Rusia.

Para el título se han elegido dos objetos que han tenido un significado duradero para los rusos: el icono y el hacha. Tradicionalmente se colgaban juntos en la pared de la cabaña del campesino de la Rusia forestal del norte. En las páginas siguientes expondremos el significado que han tenido para la cultura rusa, ya que ambos sirven para evocar tanto el aspecto terrenal como el imaginario de ésta. Sin embargo, en el caso ruso la eterna división entre lo santo y lo demoníaco, presente en todas las culturas humanas, no se manifiesta con un simple contraste entre imágenes sagradas y armas diabólicas, pues los iconos han sido utilizados por charlatanes y demagogos, y el hacha por santos y artistas. Así pues, el enfoque inicial en estos primitivos objetos contiene un cierto matiz de la perspectiva irónica con la que acabaremos nuestro análisis de la cultura rusa. El título sirve también para indicar que esta obra buscará más que nada localizar y seguir el rastro de símbolos que han jugado un papel único en la imaginación rusa más que examinar la realidad rusa consideran-

do exclusivamente las ideas, instituciones y formas de arte occidentales.

Esta obra hace hincapié especialmente en el mundo evasivo de ideas e ideales que los rusos denominan *dujóvnaya kultura*, un término mucho menos limitado al espacio religioso que su equivalente español de «cultura espiritual». Este libro no intenta relacionar sistemáticamente la ideología con fuerzas económicas o sociales, o prejuzgar la cuestión aún más profunda de la relativa importancia de los factores materiales e ideológicos en la historia; pretende solamente establecer más plenamente la identidad histórica de las fuerzas espirituales e ideológicas que incluso reconocieron y aceptaron los materialistas marxistas de la URSS por haber tenido una importancia suprema en el desarrollo de su país[1].

En cierta medida esta obra intenta equilibrar la frecuente concentración que se hace en la historia política y económica aportando una guía histórica general de un terreno frecuentemente visitado pero del que apenas existen mapas, como es el terreno del pensamiento y la cultura. El término «cultura» se emplea aquí en su sentido más amplio de «complejo de logros, creencias y tradiciones distintivas»[2], y no en ninguna de sus acepciones más especializadas según las cuales se entiende a veces la cultura como una primera etapa de desarrollo social que precede al periodo más avanzado de la civilización, como una cualidad o expresión de refinamiento alimentada en los museos, o como un tipo específico de logro que puede ser aislado completamente de su contexto material[3]. Dentro de la categoría general de historia cultural, que «se centra en los aspectos o fuerzas sociales, intelectuales y artísticas de la vida de un pueblo o una nación»[4], esta obra se centra en el aspecto intelectual y artístico, tratando sólo casualmente la historia social y dejando sin tocar prácticamente los análisis sociológicos.

El marco básico para este estudio es la secuencia cronológica, tan importante en la historia cultural como en la económica o política. Encontraremos incisos retrospectivos y anticipaciones, sobre todo en la primera parte relativa a los antecedentes, pero el objetivo primordial es proporcionar en las secciones posteriores un relato cronológico de las sucesivas etapas del desarrollo cultural de Rusia.

La segunda parte está dedicada al enfrentamiento inicial entre la primitiva Moscovia y Occidente en el siglo xvi y principios del xvii. La siguen dos largos capítulos que cubren un siglo cada uno: el capítulo tercero estudia la larga búsqueda de nuevas formas culturales en un imperio que crece rápidamente durante el siglo xvii y primeros años del xviii; el cuarto trata de la brillante aunque perturbada cultura aristocrática que floreció desde mediados del siglo xviii hasta mediados del xix. Las dos partes finales están dedicadas a los últimos doscientos años, cuando los problemas de la industrialización y modernización se superpusieron a los problemas y patrones anteriores del desarrollo cultural ruso. La parte quinta trata de la época de extraordinaria creatividad y experimentación que comenzó durante el periodo reformista de Alejandro II. En la última parte se analiza la cultura rusa del siglo xx en comparación con la del pasado.

En toda la cultura rusa ha habido siempre una especie de unidad, una sensación de que los individuos rusos y las distintas formas artísticas son todos de alguna manera subordinados participantes en una búsqueda creativa común, en una controversia filosófica o un conflicto social. Sin duda la química de Mendeléiev, las matemáticas de Lobachevski, la poesía de Pushkin, las novelas de Tolstoi, la pintura de Kandinski y la música de Stravinski se pueden valorar haciendo apenas referencia a su entorno ruso o a criterios distintos a los del marco artístico o científico. Pero la mayor parte de la cultura rusa (en realidad la mayor parte de las creaciones de estas figuras verdaderamente europeas) adquiere un significado añadido cuando se analiza dentro del contexto ruso. En el caso concreto de Rusia, la comprensión en cierta medida del contexto nacional en el que se desarrolla la actividad creativa individual es más necesaria que en el de muchas otras culturas nacionales.

Como resultado de este sentimiento de interdependencia e implicación común, el tipo de debate que normalmente se lleva a cabo *entre* individuos en Occidente a menudo se torna más furioso *dentro* de los individuos en Rusia. Para muchos rusos «pensar, sentir, sufrir y comprender son la misma cosa»^[5] y su creatividad con frecuencia revela «una extraordinaria fuerza elemental combinada con un sentido de la forma relativamente débil»^[6]. Los exóticos perfiles de la catedral de San Basilio, la armonía poco convencional de una ópera de Mussorgski, el apasionado dia-

lecto de una novela de Dostoievski ofenden el espíritu clásico y, sin embargo, se dirigen precisamente a casi todos los hombres, recordándonos que la supuesta carencia de forma puede ser simplemente la disconformidad con las categorías tradicionalmente aceptadas para analizar una cultura.

Cuando se estudia la historia de la cultura rusa, puede ser de gran utilidad pensar en las fuerzas más que en las formas que yacen detrás de ella; tres en concreto: el entorno natural, la herencia cristiana y el contacto de Rusia con Occidente se ciernen más que la propia vida sobre las páginas que vienen a continuación. Estas fuerzas parecen capaces de tejer su propia tela extraña de crisis y creatividad utilizando los esfuerzos de los hombres. Normalmente sus propósitos se entrecruzan, aunque a veces, como en algunos momentos fugaces de *Doctor Zivago*, las tres parecen estar en armonía.

La primera fuerza es la de la naturaleza misma. Se ha dicho que los pensadores rusos no son filósofos formales sino poetas y, tras la aparente similitud entre las palabras rusas para «poesía» y «elemento» (*stijí, stijiya*), yacen muchos vínculos íntimos entre la cultura rusa y el mundo natural. Algunos hablan de un sentido «telúrico» de comunión con la tierra alternado con un impulso incansable de ser *skitaltsy* o «vagabundo» en las tierras de Rusia[7]. Otros hablan de una penetración peculiarmente rusa en el poema en el cual un feto pide no nacer porque «aquí hace suficiente calor»[8]. El mundo subterráneo de la mitológica y «húmeda madre tierra» ha ejercido su atracción de muchas maneras, desde el primer monasterio en las cuevas de Kiev hasta el actual mausoleo de Lenin momificado y las doradas catacumbas del metro de Moscú. Y no sólo la tierra, sino también el fuego, el agua y el cielo, los otros «elementos» de la cosmología medieval, han sido símbolos importantes para la imaginación rusa. Incluso hoy día la lengua rusa contiene muchas alusiones terrenales que se han filtrado de otras lenguas europeas más sofisticadas.

Una segunda fuerza suprahumana que late tras la moderna cultura rusa es el cristianismo oriental. Por muy fascinantes que sean las reliquias paganas, por muy magnífico que fuera el primitivo arte escita, el cristianismo ortodoxo creó la primera cultura propiamente rusa y proporcionó las formas básicas de expresión artística y el marco de creencias de la moderna Rusia. La Iglesia or-

todoxa jugó también un papel fundamental al contagiar a Rusia con la idea esencialmente bizantina de que existe una dignidad y un destino especial para la sociedad ortodoxa y que no hay sino una sola y verdadera respuesta para las controversias que surjan dentro de ella. Así pues, la religión jugará un papel central en nuestra historia, no como un aspecto aislado de la cultura sino como una fuerza que la impregna completamente.

Junto con la naturaleza y la fe existe una tercera fuerza muy poderosa: el impacto de Occidente. Durante todo el periodo que abarca esta crónica la interacción con la Europa occidental ha sido un factor fundamental en la historia de Rusia. Los rusos han tratado una y otra vez de definir esta relación, generalmente buscando una fórmula mediante la cual pudieran tomar prestado de Occidente y a la vez diferenciarse de él. La célebre controversia entre eslavófilos y «occidentalistas» de la década de 1840 no es sino un episodio más de una larga lucha. En esto, como en todo lo demás, las tímidas disputas intelectuales del siglo XIX se analizarán en su perspectiva histórica tomando en consideración otras fuerzas occidentalizantes que han intentado marcar el rumbo de la cultura rusa, a saber, los latinizadores de Italia, los pietistas de Alemania, los «voltarianos» de Francia y los constructores de ferrocarriles de Inglaterra. También se debe prestar especial atención a aquellos centros de la vida rusa que han aportado un fermento occidental dentro de Rusia: la recordada ciudad real de Nóvgorod y la majestuosa metrópolis de San Petersburgo.

Gran parte de los énfasis que se hacen en esta obra no concuerdan con la imagen común que normalmente queda reflejada en las interpretaciones formales de los ideólogos soviéticos ni en el consenso informal de la mayoría de los historiadores intelectuales occidentales. Los especialistas se darán cuenta (y el lego deberá estar alerta) de que mi interpretación, entre sus rasgos poco convencionales y discutibles, incluye un énfasis general en los primeros periodos (aunque no los más antiguos) nacidos de la creencia de que «todas las edades son equidistantes de la eternidad» y que las influencias formativas a veces nos dicen más sobre desarrollos posteriores que las circunstancias inmediatamente precedentes; una inmersión detallada en ciertos momentos cruciales críticos y a menudo ignorados, tales como el comienzo del cisma en tiempos de Alexis y la anti Ilustración bajo el mandato de Alejandro I; una preocupación constante por las

ideas y tendencias tanto religiosas como seculares, y un relativo énfasis (dentro ya del periodo más conocido, es decir, desde 1825) en los aspectos del desarrollo de Rusia más característicamente rusos y no tanto en los más visiblemente occidentales o «modernizantes». El enorme volumen de materiales antiguos escritos sobre estos temas y la profundidad del continuo interés por ellos de muchas personas que están inmersas en la cultura rusa me han animado a creer que los temas más estudiados en esta obra reflejan en cierta medida una realidad objetiva sobre Rusia y no solamente la curiosidad subjetiva de un historiador particular.

El texto se basa mayormente en la lectura reciente de materiales básicos y de detalladas monografías rusas, especialmente las publicadas durante el último gran florecimiento de las ciencias humanas anterior a la Revolución bolchevique. También he utilizado ampliamente los escritos de especialistas recientes tanto occidentales como soviéticos, pero he hecho poco uso de otras historias generales y apenas ninguno del repetitivo cuerpo cargado de apócrifos de la bibliografía occidental popular existente sobre Rusia.

El texto ha sido escrito para una amplia gama de lectores en general y espero que sea totalmente inteligible para aquellos que no tengan ningún conocimiento previo de la historia de Rusia. Las referencias al final del libro están destinadas a proporcionar al estudiante más especializado una versión en lengua original de las citas más importantes y una guía bibliográfica de los materiales disponibles en las principales lenguas europeas, sobre todo acerca de temas que son controvertidos, poco conocidos o que no se han tratado suficientemente bien en ninguna otra parte. La extensión de la documentación no pretende dar una ilusión de integridad ni un aura de autoridad especial a mis interpretaciones o énfasis. Hay muchas obras buenas que no he usado ni mencionado; muchos temas importantes han quedado sin discutir.

Tanto al erudito como al lector medio les ofrezco este libro no como un análisis sistemático o un tratamiento completo del tema, sino como un episodio más de la continua búsqueda común de comprensión profunda de una nación creativa pero turbada. El objetivo no es tanto la cualidad clínicamente «empática» como lo que los alemanes denominan *Einfühlung*, o «sensación in-

terna», y los mismos rusos *proniknovenie*, que significa «penetración», o permeación, en el mismo sentido en que un papel secante se empapa de tinta o una plancha de calor. Solamente un sentido similar a éste de involucrarse en algo puede llevar al observador externo más allá de las impresiones casuales, compensar las inevitables generalizaciones y salvar de la inestable alternancia entre la condescendencia y la glorificación, el horror y la idealización, Gengis Kan y el Preste Juan.

Esta búsqueda de una comprensión más profunda lleva mucho tiempo inquietando al introspectivo pueblo ruso. Alexander Blok, quizá el poeta ruso más grande del siglo xx, comparó a Rusia con una esfinge, y la experiencia soviética ha añadido nueva controversia a las anteriores disputas aún no resueltas de la historia rusa. Esta búsqueda de entendimiento también pertenece al mundo exterior, que se ha visto profundamente afectado por los dos mayores acontecimientos de la cultura rusa moderna: la explosión literaria del siglo xix y la convulsión política del xx. Los historiadores se inclinan a creer que el estudio del pasado puede en cierto modo ayudar a profundizar en la comprensión del presente, quizá incluso proporcionar apuntes fragmentarios de posibilidades futuras. Sin embargo, la historia de la cultura rusa es una historia que vale la pena contar por su propio valor. Y, si alguien piensa que esta cultura anterior tiene poca relevancia en el urbanizado Imperio comunista de hoy, puede acercarse a ella con el mismo enfoque con el que Dostoievski se acercó a una cultura occidental que a sus ojos estaba muerta:

Sé que voy camino de una tumba pero la más querida de todas ellas... Queridos son los muertos que yacen enterrados aquí; cada una de sus piedras habla de esa vida ardiente que una vez hubo aquí, de aquella fe apasionada en sus hazañas, de su verdad, de su lucha y su aprendizaje, y lo hacen de tal manera que caeré a tierra y besaré esas piedras y lloraré sobre ellas.

[1] La presente obra es una traducción de la edición original de *The Icon and the Axe*, publicada por Vintage Books en 1970. El lector encontrará a lo largo del libro referencias a la Unión Soviética y la URSS producto, evidentemente, del tiempo en el que el libro fue escrito. Con objeto de ajustarnos lo más posible a la obra original la editorial ha decidido mantener esas referencias tal cual aparecen. [N. del Ed.]

[2] *Webster's Second New International Dictionary*, versión íntegra (Springfield, Mass., 1959), p. 643: una definición algo más sucinta que la que da la tercera edición, pero, de acuerdo con ella, o con el empleo que hace del término Malinovski (*ESS*, IV, pp. 621-646), con la definición de Ushakov (*TSRla*, I, p. 1546) y de la actual lexicografía soviética como «conjunto de logros de una sociedad humana en su vida mental, social y productiva» (*SSRla*, V, p. 1827).

[3] Estos tres usos se pueden encontrar, respectivamente, en la obra de Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes [La decadencia de Occidente]*, muy utilizados popularmente tanto en Occidente como en la URSS, y en la obra de Pitirim Sorokin, *Social Philosophies in an Age of Crisis*, Boston, 1950, pp. 187 ss.

[4] *Webster's Third New International Dictionary*, versión íntegra (Springfield, Mass., 1961), p. 552. Es la primera edición que incluye una definición de «historia cultural».

[5] V. Belinsky, *Izbrannye filosofskie sochineniia*, M [Moscú; para abreviaturas de plazas de edición y otras, véase «Bibliografía». (*N. del Ed.*)], 1941, p. 163.

[6] N. Berdiaev, *Idea*, p. 2.

[7] *Ibidem*, pp. 196-197 ss.

[8] V. Rozanov, citado en Weidlé, *Russia*, p. 149.

Agradecimientos

Mi más profundo reconocimiento a las bibliotecas en las que he tenido el privilegio de trabajar y con las que me siento en deuda: la biblioteca Firestone (incluida la colección Shoumatoff) de Princeton; Widener y Houghton de Harvard; las bibliotecas nacionales de Estocolmo, Viena y Marburgo; la biblioteca de la Universidad de Leiden, la del Institut für osteuropäische Geschichte de Viena; la Biblioteca Pública de Nueva York; la Biblioteca del Congreso; la biblioteca Sáltkov-Shchedrin, el Instituto de Literatura Rusa (Púshkinsky Dom) y el Museo Ruso de Leningrado (actualmente San Petersburgo), así como la Biblioteca Lenin, la galería Tretyakov y el Archivo de Acontecimientos Antiguos de Moscú. Estoy especialmente agradecido a los doctores Valenkoski y Haltsonen y a la excelente Biblioteca Nacional de Helsinki por el valioso año que pasé leyendo su extraordinaria colección rusa. Aprecio inmensamente el apoyo que he recibido para esta obra de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, el programa Fulbright de Finlandia y el Consejo de Humanidades y los Fondos de Investigación Universitaria de la Universidad de Princeton. Doy las gracias también al Centro de Estudios Internacionales de Harvard y al Comité Interuniversitario de becas de viaje por su ayuda que, a pesar de no estar directamente relacionada con este proyecto, ha sido de enorme beneficio para el mismo. Mis gracias asimismo para Gregory y Katharine Guroff, a él por preparar el índice y a ella por mecanografiar las secciones más difíciles de este manuscrito.

Tengo una deuda especial con el profesor Isaiah Berlin de Oxford y el reverendo profesor Georges Florovsky, quienes en muchos sentidos han sido los padres espirituales de este libro, habiéndome fortalecido generosamente con ideas, críticas y referencias durante y desde mis años de Oxford y Harvard. Igualmente me resultaron fructíferas las conversaciones con los profesores Mavrodin y Bialy y con los señores Malyshev, Goldberg y Volk durante mis visitas a la Universidad de Leningrado como lector en programas de intercambio en marzo de 1961 y posteriormente en enero de 1965 durante otro intercambio con la Universidad de Moscú. En esta última ocasión tuve el privilegio de dar conferencias sobre la esencia de este libro en ambas univer-